



Universidad del Bío-Bío
Facultad de Educación y Humanidades
Departamento de Artes y Letras
Pedagogía en Castellano y Comunicación

**“Loco afán: grito exhausto de la marginalidad
trans/travesti”**

Autor: Garrido Torres, Cristóbal Esteban
Profesor guía: Faúndez Carreño, Dr. Rodrigo Alberto

Memoria para optar al título de Profesor de educación media en
Lenguaje y Comunicación

Chillán, 2022

*“There's a change gonna come, I don't know where or when
But whenever it does, we'll be here for it”*

- Lana Del Rey

Índice

I.- Introducción	3
II.- Planteamiento del problema	5
III.- La loca: Terminología y narración	7
IV.- Objetivos y Metodología	10
V.- Pedro lemebel	13
VI.- Loco afán: Crónicas de sidario	21
Conclusiones	46
Anexo 1	48
Bibliografía	49

I.- Introducción:

La realidad trans es un tema que ha estado en la palestra actualmente como un asunto relevante en el ámbito social, político y cultural, viéndose esto reflejado en series como: “Veneno”, creada por Javier Calvo y Javier Ambrossi, la cual relata la dura y eufórica vida de una mujer trans española que se hizo famosa en los años 90. No era aceptada por sus padres y tuvo que escapar de su hogar a una tierna edad, luego a causa de su transición fue despedida y tuvo que ingeniar otra alternativa a través de la prostitución, para finalmente tener una rápida subida al estrellato y triste pasar después de la fama.

“Pose”, serie del reconocido productor y guionista Ryan Murphy, que relata la vida de un grupo de personas *queer* (gais y mujeres trans), afroamericanas en Nueva York, partiendo en los años 80 en su primera temporada, adentrándonos en sus aventuras y desventuras, en donde la práctica del *ballroom/voguing*, siendo el *ballroom* lugares en donde personas excluidas de la sociedad, generalmente personas afroamericanas y latinas LGBTQ+ hacían demostraciones de bailes rectilíneos estilizados con vestuario propio de la representación, música con beats reiterativos, ya sea imitando portadas de revistas o otras clases sociales al modelar, frente a la propia comunidad participante como público; por su parte el *voguing* es una evolución de lo anteriormente mencionado, toda esta expresión corporal forma el principal argumento de la serie. En la segunda temporada ya podemos evidenciar el auge de la crisis del SIDA en Estados Unidos. Por último, es preciso señalar a “*Euphoria*” una popular serie que nos presenta la vida de un grupo de adolescentes, en ella uno de los personajes principales es Jules, una chica trans de quien se relata su historia de transición, el rechazo de su madre, pero aparte de eso, se muestra como una chica más, sin los tópicos de marginalidad que uno puede encontrar típicamente en las series, mostrando

sus vivencias de desamor y desarrollo personal.

Por otro lado, es esencial señalar el desarrollo de políticas pro-LGBTQ+ en latinoamérica, como son las de reconocimiento de cambio de género y nombre, por ejemplo la aprobada el año 2018 (Ley n° 21120), o la aceptación y reconocimiento político como son los casos de la concejala de Valparaíso Zuliana Araya, quien también es presidenta del sindicato Afrodita y representa a 25 países latinoamericanos en una red internacional de derechos humanos, y Emilia Schneider, quien en 2019 se convirtió en la primera presidenta transgénero de la federación de estudiantes de la universidad de Chile, y en 2022 fue electa diputada de la república, ambas mujeres trans.

Las leyes y políticas de diferentes países de la región han avanzado en mayor medida los últimos años, como es la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo/género, Colombia lo aprobó en 2016, Ecuador en 2019 y en Chile la ley fue oficializada con la publicación en el diario oficial con fecha 10 de diciembre 2021, o como también la posibilidad de denominarse género no binario oficialmente en Argentina en el mismo año.

Respecto al ámbito laboral, las mujeres y hombres trans casi no tienen oportunidades laborales, Chile necesita mucho avance en ese sentido, esto último se ve reflejado en la aprobación en Argentina de la cuota laboral trans, en donde el 1% de personas contratadas en cargos públicos deben ser transgéneros o transexuales, algo que en Chile no sucede. Todas estas medidas buscan reparar la falta de derechos que poseen y han poseído otras identidades y orientaciones sexuales a lo largo del tiempo en países latinoamericanos.

El avance en la validación de derechos y deberes para los diferentes grupos existentes en nuestra sociedad, fuera del común, es imperativo para el desarrollo de nuestras sociedades, ya que la paz social es pilar en mantener otros factores, como por ejemplo la economía. En el proceso constituyente que estamos viviendo como país, el bienestar social está siendo estandarte al momento de dialogar y construir nuevas visiones políticas y sociales, los grupos marginados con anterioridad están siendo incluidos en los artículos, lo que nos lleva a el reconocimiento de marginalización en comunidades como un tema muy relevante y actual, para enmendar y no repetir.

La comunidad LGBT+, en específico la trans, ha sufrido marginalizada, estigmatizada y excluida a lo largo de nuestra historia como sociedad colonizada heteropatriarcal, traduciéndose creencias judeocristianas en nuestros paradigmas occidentales modernos, transformándose así esas creencias en violencia.

Por lo cual, reconocer la cosmovisión trans/travesti, sus condiciones, falta de derechos, precariedad, carencias e identidades, es un deber que como sociedad debemos aún seguir subsanado, en donde el proceso de comprensión de estas temáticas es esencial para las partes de nuestras comunidades que no se han visto expuestas a éstas, para así fijar un objetivo en conjunto de un mejor porvenir común.

II.- Planteamiento del problema

2.1 Formulación del problema

La comunidad trans en Chile ha sido una de las más marginadas en la historia del país, sus características no caben en el binarismo hombre/mujer que actualmente y durante la historia la sociedad ha mantenido como un pilar. Los cambios de paradigma durante la historia permiten observar cómo en nuestra cultura occidental el hecho de pertenecer a la comunidad LGBTQ+ ha sido un hecho de marginación, ya sea desde un nivel íntimo como el familiar, hasta uno más público como son el trabajo, la escuela, la calle o los derechos sociales.

Por ello se hace necesario identificar, caracterizar y detallar la violencia, exclusión y marginalidad que se les impone a las personas trans /travesti en la obra de “Loco afán” de Pedro Lemebel, la cual contiene crónicas características y esenciales para el entendimiento de la vida cotidiana de las comunidades marginadas y disidencias sexuales en el Chile de la época de los 80. A través de sus personajes, Pedro Lemebel nos da una mirada más amplia del escenario en el que se tenían que desenvolver las personas que no calzan en el binarismo de género impuesto en la sociedad, además

de sus sentimientos, dificultades, deberes, derechos y situaciones de discriminación salvaje a la que se veían expuestos y expuestas.

El crear nuevas visiones de la comunidad *queer*, como en cualquier cambio cultural de nuestra sociedad, debe provenir en conciencia de las realidades que han vivido las personas LGBTQ+ en años anteriores, ya sean pasadas o intergeneracionales, el cómo era su desenvolvimiento en las diferentes aristas de su cotidianidad, además de el contacto y la comunicación con el entorno.

Las conmemoraciones actuales provienen de movimientos radicales que ocurrieron en décadas anteriores, no perder el sentido en la lucha por avances es esencial en el querer llegar a una igualdad en derechos, deberes y reconocimiento ante políticas públicas y la ley, pero además de éstas dos, ante la sociedad democrática, ante la cultura pluralista, para congeniar en un punto de libre reconocimiento de las diferencias.

Es necesario transformar los paradigmas para que ese choque de la heteronorma con lo diferente no se produzca a través del miedo, si no con el propósito de un mutuo reconocimiento, para retroalimentar mutuamente entre comunidades y eliminar los prejuicios que producen fatalidades como la vulneración de derechos o los crímenes de odio (según el MOVILH, en 2021 aumentaron un 14,7% los crímenes y denuncias de odio en Chile).

III.- La loca: Terminología y narración.

3.1 Terminología: Trans, travesti y *queer*

Algo crucial al momento de realizar la investigación es la terminología, la manera en que nos referiremos a los personajes presentes en las crónicas de Lemebel, ¿eran personas trans?, ¿Travestis? ¿O quizás únicamente hombres homosexuales femeninos?. Se genera una disputa al momento de tratar de encasillarles dentro de una

categoría, y por supuesto no se intentará una definición definitiva en esta investigación, pero sí un supuesto teórico de la denominación, como una premisa.

Cuando se tratan temas relativos a la comunidad LGBTQ+, es esencial la comprensión de términos básicos pertenecientes a esta comunidad y temática, además de la relacionada a estudios de género, que de igual manera es de gran ayuda no solo al momento de la lectura del estudio, si no también al realizar la investigación.

Primeramente ¿Qué es la comunidad LGBTQ+? ¿Qué significan esas letras?; ésta sigla es la manera en que se denomina a las personas pertenecientes a las disidencias sexuales, en las primeras cuatro letras en mayúscula hace referencia a lesbianas, gays, bisexuales y personas trans, que serían los grupos "mayoritarios" dentro de la comunidad, para que el símbolo "+" signifique las demás comunidades pertenecientes. En ocasiones se incluye una "I" -LGBTI+-, en dónde la I mayúscula es por las personas intersexuales (individuos que nacen con características sexuales no binarias o de ambos géneros), o también es el caso de incluir la "Q" -LGBTIQ+-, con propósito de representar a formas de identidad de género y representación de este no binarias ni heteronormadas (*Queer*, entendiéndose *queer* a la vez como un plural del término LGBT+).

Por otra parte, entendemos que con el sexo biológico se nace y está estipulado por la genética y el ADN (reconociéndose también realidades intersexuales), en cambio el género tiene que ver más bien con la cultura en que se desarrolla el individuo y cómo se le identifica a éste, además de como se desenvuelve en su cotidianeidad, siendo en definitiva un conjunto de características que se desarrollan respecto a la identidad; la autopercepción del género actualmente es de exclusiva decisión de la persona, enfrentados a lo hegemónico (identidad trans, quien transcita de un género a otro) o no haciéndolo (identidad cis, quien se identifica con el género asignado al nacer).

Esencial para entender lo anteriormente mencionado son comprender conceptos claves de identidad y sus diferencias, como son la identidad de género con la orientación sexual, en donde el primero alude a la forma en que la persona autopercibe su género, en cómo el cerebro interpreta quien es, y no va ligado al sexo biológico, el segundo de los dos términos, la orientación sexual, hace referencia a la atracción

sexual de una persona a otra, ya sea del mismo género (homosexual) como de diferente (heterosexual) (DIRGEGEN, 2022).

Se habla de género y no de sexo al momento de atracción ya que, al entenderse el sexo biológico como el órgano sexual reproductivo con el que nace la persona y que la identidad de género no siempre corresponde a la asignación hombre o mujer dada al nacer, la homosexualidad y la heterosexualidad se aplica independiente de si el hombre o mujer es cis o trans.

La expresión del género también es un término particular el cual actualmente no se ve regido por el binarismo hetero, la utilización del típico hombre = azul y mujer = rosado ha quedado obsoleto, pudiendo entonces la identidad expresarse con una amalgama de características propias de ambos géneros.

Hoy en día existen una gran cantidad de variedades y nuevos términos que especifican en mayor medida las características propias de cada grupo perteneciente al colectivo LGBT+ (asexuales, que prefieren tener relaciones de pareja sin sexualidad, pansexuales, una actualización más inclusiva al término bisexual, demisexuales, que requieren crear primero lazos y sentimientos hacia la persona para sentirse atraídos, etc.), permitiéndose de ésta manera un mayor conocimiento a lo que la experiencia disidente significa, poseer un mayor panorama para así ir modificando y reconstruyendo los paradigmas que como sociedad preexisten.

Respecto a Lemebel y su época, el travestismo (etimológicamente, la palabra “travesti” viene de las palabras latinas “trans” que quiere decir “cruzar” o “sobrepasar,” y “vestite”/“vestire” que quiere decir “vestir”) era algo propio y común entre las disidencias, además de algo transversal entre clases sociales, la mayoría de personajes del escritor deseaban lucir su “belleza” y destacarse a través de vestuarios pertenecientes tradicionalmente al sexo opuesto. De esta manera, adoptaban características femeninas no únicamente en las prendas de vestir, sino también en los pronombres, los sobrenombres y el diario vivir, siendo cada una reconocida por algún seudónimo femenino que ocupaban en su día a día, desarrollando así su realidad travesti, su personalidad e identidad frente a la comunidad y sociedad.

El término trans, entendiéndose como una persona que transita de un género que se le asignó al nacer a otro o al no binarismo, no era ni reconocido ni usado en aquella época, cuando ocurren estas crónicas (70s, 80s), aún así, dado el comportamiento de los personajes y el cómo vivían su cotidianidad, se puede entender con una mirada actual que algunos si entraban en la denominación de lo que es ser trans, no únicamente las que se hicieron una operación quirúrgica (como Miguel Ángel - Carole Romanov, la reconocida vidente de Villa Alemana en años de dictadura, a quien Lemebel dedica una crónica), sino también las que abandonaron totalmente su vida como hombre y vivían únicamente como su verdadera identidad: mujeres (como el caso de Berenice, por ejemplo).

Otra diferencia que se puede mencionar respecto a la dicotomía trans/travesti, es la connotación de rebeldía con la que se presenta el travestismo, siendo una lucha constante contra lo impuesto, lo hegemónico, lo heteropatriarcal y el binarismo (a veces incluso arriesgando la vida, como es el caso de la inyección de aceites para formar más el cuerpo curvilíneo de “mujer”); al contrario de lo trans, que al ser naturalmente también una disidencia a lo establecido, es más cómodo en el sentido de enfrentamiento e intenta adaptarse al binarismo generalmente, además que se asocia a más recursos, en el sentido hormonal y quirúrgico, produciéndose a la vez una caracterización de lo travesti como más vulnerable que lo trans.

Aunque no se necesite el haber comenzado un proceso hormonal y/o físico, ya que en la actualidad alguien trans se reconoce como tal desde el momento en que se autopercibe de un género diferente al impuesto al nacer (en su cotidianidad, no así desde el punto de vista legal, ya que el cambio de nombre y género en el carnet ocurren luego de exámenes psicológicos y tratamientos hormonales), y lo más importante sea él o ella al momento de reconocimiento como alguien no cis para alguien que comienza el proceso de transición.

En los personajes de Lemebel, en específico de este libro, *Loco afán: crónicas de sidario*, no se hace mención a una autopercepción de mujer, más que la utilización de modismos y vestuario femenino, por lo que sería más certero que en vez de indicarles cómo trans, mencionarles cómo travestis, al menos a la mayoría, un término

más próximo a sus realidades rupturistas, de enfrentamiento a lo hegemónico y situación de vulnerabilidad/marginalización ya sea familiar, estatal o comunitaria..

3.2.- La loca, narradora predominante:

Se observa a lo largo de las crónicas presentes en esta recopilación de Pedro Lemebel, cómo la voz pasa desde el autor hacia la narradora “la Loca” y viceversa, mezclando así la experiencia real de las vivencias de Lemebel, con opiniones, puntos de vista y hechos con algo de fantasía a través de la voz de ella.

¿Quién es la loca? Se define naturalmente como un homosexual travesti que narra las crónicas escritas por Pedro Lemebel, teniendo así un conocimiento pulcro, al ser protagonista y testigo, respecto a las vivencias que se viven, en este caso, por travestis en las calles, círculos familiares, respecto al estado, pueblos, etc.

Acompañando a su marcado carácter de narradora, la “Loca” es un personaje activo en las crónicas de Lemebel, produciendo aristas esenciales en la atmósfera y las temáticas de los relatos, respecto a esto se identifica una relación entre personas y música popular que plasma la narrador, en donde la música no es solo un gusto personal si no que influye en las historias y desarrollos de los personajes de forma interna, esto se nos indica de manera más precisa en el ensayo de Daniel Party y Luis Achondo titulado “ La loca y sus cantantes: la ‘música alharaca’ en la obra de Pedro Lemebel” incluido en el libro recopilatorio de la editora Rubí Carreño Bolívar, el cual precisa: “En las crónicas la loca, consistentemente con su afán transgresor, celebra a cantantes hombres y mujeres que reconoce como transgresivos, particularmente en cuanto a normas de género y sexualidad. A los que identifica como amanerados y que son adorados por chicas y maricas”. (Carreño, 2017)

Además de lo anteriormente mencionado, la relación entre la loca y la música que transgrede cobra suma relevancia en el relato y en lo que se quiere expresar por parte del autor dado que en las crónicas: “En las crónicas el diálogo entre género y

política también se refleja en los músicos que aborda la loca. La narradora se muestra afín con músicos con alto compromiso político, como el norteamericano Dean Reed, quien ‘transó un cómodo futuro como estrella por el abrazo sin fronteras a los oprimidos de silenciada voz’ (Lemebel 1998, p.122).” y “Si los artistas presentan una transgresión de género, como Cecilia o Lucho Gatica, a la loca no le importa que estos no tengan filiación de clase o militancia política. Pero si los cantantes no presentan ni un desafío político ni de género ni de clase, lo más probable es que la loca desate su ira sobre ellos.” (Carreño 2017,p. 155-168.)

A grandes rasgos, en el mismo texto de Rubí Carreño, se nos define precisamente cómo la narradora de las crónicas de Lemebel tiene una estrecha relación con la música y cómo ésta expresa su sentir social y político, con propósito de enfrentarse a lo establecido: “Junto al género y posición política, otro de los elementos que llevan a la loca a interesarse por un músico es el arraigo o transgresión social que este presenta” (Carreño, 2017).

IV.- Objetivos y Metodología

4.1.- Objetivo General

Analizar, describir y profundizar en la situación de marginalidad en que se encontraban las personas trans y travestis en la obra: “Loco afán” de Pedro Lemebel, además de sus características, condiciones, personalidades, falencias, derechos y deberes.

4.2.- Objetivos específicos

- Definir una categoría de lo trans, lo *queer* y la “loca”.
- Comprender la situación de marginalidad que sufrían las personas trans evidenciadas en las obras “Loco afán” de Pedro Lemebel.
- Analizar la identidad trans a través de la obra “Loco afán” de Pedro Lemebel
- Caracterizar y profundizar en “la loca”, principal narradora trans de sus crónicas.

4.3.- Marco metodológico

Paradigma

Al ser una investigación esencialmente bibliográfica relacionada a la identidad, comportamientos humanos, situaciones sociales y figuras sociológicas, el paradigma que prevalece es el interpretativo, teniendo una base cualitativa, social y de igual manera, humanista, respecto a esto Santos (Santos Ferreira, 2011), plantea que el paradigma interpretativo:

“Interpreta y evalúa la realidad considerando a los individuos dentro del contexto en el cual desarrollan sus vidas y sus comportamientos; presta gran atención a los puntos de vista de los sujetos investigados, sus interpretaciones, las condiciones que deciden sus conductas, y los resultados tal y como ellos mismos los perciben”.

El uso de este paradigma tiene como propósito lograr óptimamente el identificar, visualizar y analizar la marginalidad en que se encontraban las personas trans, principalmente mujeres, en la obra de Pedro Lemebel; sus formas de enfrentar la vida, la vulneración de derechos y su posición en la sociedad. Además, es fundamental comprender la ubicación temporal de las crónicas de Lemebel, particularmente los años 1970 - 1990 siendo en los que se desarrollan.

Enfoque o tipo de investigación

El proceso para determinar el enfoque de la investigación se basa en las características cruciales que contiene este tipo de estudio. Al ser el objeto investigativo personas de determinada comunidad, la trans y travesti, además siendo esencial el factor de marginalidad, se determina el enfoque cualitativo como el que se usará para realizar todas las investigaciones detalladas.

Respecto al estudio cualitativo se puede indicar que: “la comprensión de una realidad considerada desde sus aspectos particulares como fruto de un proceso histórico de construcción y vista a partir de la lógica y el sentir de sus protagonistas, es decir desde una perspectiva interna (subjetiva)” (Quintana, 2006, p.48), lo cual da luces del componente humano, cambiante, pluralista y relativo que contiene el estudio, desde una perspectiva detallista hasta lo global.

Diseño

Al ser una investigación de únicamente carácter cualitativo, se induce que el diseño programático del estudio se basará en un modelo interpretativo, pues la base de la información será la obra “Loco afán: crónicas de sidario” del autor Pedro Lemebel, publicado originalmente en 1996 por la editorial LOM Ediciones en Santiago de Chile para luego contar con una reedición en octubre de 2009 por la editorial Seix Barral, de donde serán extraídos los componentes esenciales (comunidad trans, experiencia trans, vulneración de derechos, pobreza, exclusión y sesgo) que dan paso a la interpretación, comprensión, análisis y evaluación del contenido que será pertinente para la premisa de “marginalidad trans/travesti”, todo esto en conjunto con los estudios literarios que posee ya la obra, presentes en la bibliografía, para así hacer una perspectiva amplia, plural y contundente respecto al tema.

Técnicas de recolección de datos

Por su parte, al ser una investigación que tendrá como bibliografía la obra del

autor Pedro Lemebel, en específico las crónicas correspondientes a personajes trans y travestis, el método de recolección de datos es a través de la lectura bibliográfica de fuentes primarias y secundarias, además de las crónicas pertenecientes a la obra de Pedro Lemebel y la bibliografía crítica referente a ellas, su autor, estudio de género e históricas..

V.- Pedro Lemebel

5.1.- Pedro Lemebel y la crónica

Pedro Lemebel nace en Santiago el 21 de noviembre de 1952, hijo de Pedro Mardones, por quien fue puesto su nombre, y de Violeta Elena Lemebel, de quien adoptó su apellido (según el mismo con propósito de representar su lado femenino), fue un gran escritor, cronista y creador de performance chileno, destacándose siempre por su expresión rupturista a los cánones impuestos por la sociedad.

Junto a Francisco Casas crean “Las Yeguas del apocalipsis”, nombre de su dúo performático, creado con el propósito de romper paradigmas sexuales, políticos y sociales, crea icónicas presentaciones, siendo en la que recorren de manera pública desnudos en una yegua traída desde Peñalolén una de las más conocidas, ocurre en la Facultad de arte “Las Encinas” de la Universidad de Chile, año 1987, en donde les habían invitado los estudiantes de la escuela de artes. Otra de sus más memorables performances ocurrió en un encuentro de políticos y personajes relevantes de la índole nacional, un año antes de la elección de Aylwin y la transición a la democracia, en donde a pesar de no ser invitados de igual manera se manifestaron en aquel lugar, inclusive Casas logra besar al aún no presidente Ricardo Lagos, generando inmediata polémica mediática (Ábalos C et al, 2007.).

un suceso similar al anteriormente relatado, pero ya fuera de las Yeguas del apocalipsis, fue el beso que Lemebel le da a Joan Manuel, retratado en su crónica “El beso a Joan Manuel (tu boca me sabe a hierba)” incluido en su libro “Loco afán. Crónicas de sidario”, en donde luego de hacerlo es insultado y agredido por los

estudiantes de la Universidad de Arcis, en palabras de él “por haberles roto su mito macho y cancionero”, pero Lemebel únicamente pensaba “Veinte años no es nada”, sabiendo que sería la primera y única vez que le tendría en sus brazos, y que el cantante nunca olvidaría su visita a Chile: “y cada vez que cante Lucía, mi beso cantará en su boca como una flor extraña que sentirá enredarse en palabras. Mi beso será un recuerdo prohibido, como una luna sodomita que arañó su mar.” (Lemebel, 2008).

Su escritura comienza con textos breves, siendo algunos de ellos expuestos de manera oral en la radio, más adelante son escritos, seleccionados y recolectados para su publicación en un compilado. Sus temas van desde la marginalidad, la pobreza, la desigualdad, hasta los sentimientos más profundos de la urbanidad LGBTQ+.

Pedro Lemebel era de igual manera un fiel participante del partido comunista, siendo acérrimo a los ideales de éste, además de a la inclusión de las disidencias sexuales en el pensamiento colectivo de izquierda, factor que se ve enmarcado en su obra “Manifiesto (hablo por mi diferencia)”, el cual expuso por primera vez con su cara maquillada con el símbolo comunista en una reunión de izquierdas en estación Mapocho, Santiago de Chile, en el año 1986. En ella Lemebel expresa: “Hay tantos niños que van a nacer con un ala rota, y yo quiero que vuelen compañero, que su revolución les dé un pedazo de cielo rojo para que puedan volar”.

Referente a los estudios en torno al autor Pedro Lemebel y su obra, se encuentra una diversidad de investigadores e investigaciones, pero respecto a los centrados en temas similares a la premisa del actual estudio, e incluyendo las temáticas transversales en sus escritos, encontramos que está: “Pedro Lemebel: Género y sociedad” (Morales, 2009), en donde el autor nos ofrece algunos análisis de los discursos presentes en la obra de Lemebel desde la perspectiva de crítica a la vida cotidiana chilena, además de indagar en el contexto de creación de las obras, dictadura y capitalismo globalizado.

También las visiones desde una perspectiva de vivencias urbanas y contemporaneidad son investigadas en las crónicas y escritos del cronista, tal es el caso del estudio publicado en la “Revista chilena de literatura” por parte de Lucía

Guerra: “Ciudad neoliberal y los devenires de la homosexualidad en las crónicas urbanas de Pedro Lemebel” (Cunningham, 2000), en donde el hincapié se encuentra en los contextos culturales presentes en la ciudad y las tensiones que esto genera, además de la homosexualidad desde la represión histórica y las figuras alegóricas de nación.

Una de las revisiones más importantes y amplias que se hace al trabajo del autor, es en “La vida imitada: narrativa, performance y visualidad de Pedro Lemebel” (Blanco, 2020) en donde no únicamente se fijan en sus crónicas, sino que en su transversalidad de su actuar artístico, siendo el arte conceptual y visual parte fundamental del gran motivo de estudio e investigación de Pedro Lemebel.

En comparación a los estudios anteriormente mencionados, la investigación de tesis presente se centrará en un grupo específico de personas protagonistas en la obra de Pedro Lemebel, el personaje trans/travesti, quien es parte esencial de las crónicas del autor y de quien comúnmente se relatan sus aventuras y desventuras en el día a día, serán analizados desde uno de los factores que todos tienen en común, la marginalidad a la que se ven expuestos y afecta en su cotidianeidad desde todos los puntos de vista de su experiencia disidente.

5.2- Estudio de lo trans y travesti

A pesar de ser un tema nuevo, los estudios referentes a la identidad de género y la comunidad trans se han multiplicado exponencialmente durante la última década a nivel mundial, no siendo Chile una excepción. En el estudio “Igual de diferentes: la identidad de género de niñas, niños y adolescentes en Chile”, se nos refleja cómo las condiciones de la comunidad trans van evolucionando a través del tiempo, además de incluir no únicamente una visión adulto-centrista, si no siendo su punto central los NNA (niños, niñas y adolescentes), como varían estas realidades en según cada individuo y cómo se van reiterando en el tiempo. (Ravetllat, 2018). Por otra parte, en el artículo “Derechos LGTBI en Chile: Tensiones en la constitución de otredades sexualizadas” (Galaz, 2018), se nos caracteriza la situación de los derechos de las disidencias a nivel

estatal, político e incluso constitucional, siendo una visión realista del desmedro en la legislación chilena.

Antar Martínez-Guzmán, de la Universidad Colima de México, nos presenta varios puntos importantes del estudio en lo trans, específicamente en su trabajo: “Repensar la perspectiva psicosocial sobre el género: contribuciones y desafíos a partir de las identidades transgénero”, partiendo desde la perspectiva del desafío de las nuevas identidades versus la dicotomía preestablecida hombre/mujer, ¿está la identidad trans desafiando los paradigmas de lo establecido respecto al género?, en base si lo hace ya que su mera existencia transfigura las características impuestas para ambos géneros, haciendo así la representación de lo masculino y lo femenino evolucionar.

Primeramente, ella nos indica cómo la identidad trans o la transexualidad sufrían de patologización en décadas anteriores, por lo que el estigma y los estereotipos no se desarrollaban únicamente en el ambiente social y cultural de las personas trans, sino también a un nivel médico, produciendo de esta manera aún más marginalización por la reafirmación de las entidades y ciencias sociales que estudian tales temas. Recordemos como hace tres décadas, en el año 1990, la homosexualidad es borrada de enfermedades mentales y del comportamiento por parte de la OMS (organización mundial de la salud), algo celebrado por parte de activistas y miembros de la comunidad LGBT+; en contraste se encuentra la situación de la transexualidad, la cual no es “modificada” oficialmente hace décadas en el manual de la OMS, sino hasta 2022, mismo año de esta investigación y en el cual nos encontramos actualmente, algo que como estudiantes de género no deja de llamar la atención, llamándonos a reflexionar. La nueva sección ahora es titulada en el manual de la OMS como “incongruencia de género”, definiéndose como: “Una incongruencia marcada y persistente entre el género experimentado del individuo y el sexo asignado, que a menudo conduce a un deseo de 'transición' para vivir y ser aceptado como una persona del género experimentado a través del tratamiento hormonal, la cirugía u otras prestaciones sanitarias para alinear el cuerpo, tanto como se desee y en la medida de

lo posible, con el género experimentado. El diagnóstico no puede asignarse antes del inicio de la pubertad. El comportamiento y las preferencias de género por sí solas no son una base para asignar el diagnóstico”, pasando la transexualidad a ser parte de un epígrafe nuevo titulado: “condiciones relativas a la salud sexual”; es de sumo interés el uso del término “género experimentado” para definir lo trans en las personas.

Más adelante, regresando al estudio de Martínez-Guzmán, se vuelve a mencionar cómo en la actualidad, y desde hace años, se ha venido formando una dicotomía, una disputa de la mirada que se tenía en el pasado con la que se tiene en la actualidad, de lo que decían las llamadas ciencias "psi" con la identidad personal de las personas, produciéndose de esta manera rebeldías con premisas en contra de lo establecido socialmente, que invocaban un cambio en los paradigmas para así desarrollar una nueva visión en cuanto al género heteropatriarcal que ha sido regla durante siglos en nuestra sociedad occidental.

Por su parte, específicamente respecto a la obra de Lemebel, se encuentra “El triángulo de la impertinencia: tres perspectivas trans-modernas en la obra de Pedro Lemebel” (Barretta, 2021), el cual nos da una mirada política y social de lo *queer*, además de un proceso de cambio de paradigma en lo normado y hegemónico; nos precisa como a través de su obra y performance Pedro Lemebel fue transfigurando la mirada del actuar disidente como un actuar político, transgresivo, que busca impactar, transformar la situación “cola”.

5.3- Corporalidad trans/travesti

El travestismo es algo reconocido y evidenciado a lo largo de la historia occidental documentada, durante el desarrollo de la edad media y el Renacimiento, era muy común que las personas partícipes de rituales, ceremonias y actos de entretención se travestieran con propósito de desarrollar un papel en actos públicos; es preciso señalar que en los carnavales se autorizaba una flexibilización de las reglas típicas que

se imponían al pueblo de parte de las autoridades, lo que hacía el surgimiento de una cultura popular que, al tener características variable, permitía que las más diferentes y contrarias expresiones hicieran presencia, incluso los resentimientos y frustraciones del vulgo.

Por otra parte, a lo largo de nuestra historia moderna, el travestismo a significado una rebeldía contra lo hegemónico, una herramienta que se utilizaba para enfrentarse contra lo establecido y así exigir algún cambio: “Teóricas, militantes y artistas travestis de toda la región han denunciado la manera en la que el término ha sido usado para definir a las personas travestis como enfermas, criminales y sin derechos. En contraposición, resaltan el carácter transgresor y político de las identidades travestis particularmente en materia de derechos y equidad social” (Mauro et al, 2004).

Puede ser una crítica implícita como es a través de las propagandas en donde se utiliza el travestismo para generar un diálogo referente a los roles de género, o algo más explícito como son las identidades travestis que viven de esa manera resistiendo a encajar en el molde que les presenta la contemporaneidad (el binarismo pulcro hombre-mujer), y así organizarse socialmente con propósito de una lucha unida a los entes de la sociedad que buscan eliminar sus identidades. Además de lo anterior, el travestismo en comparación a lo trans, se asocia más a vulnerabilidad y precarización, siendo éste el inicio de las mujeres trabajadoras sexuales que salen a la calles, a buscar el dinero del día a día, y por consiguiente, sin tener los recursos para hormonizarse, operarse y ser reconocido por su familia, la sociedad y el estado en sí.

Respecto a la indagación en las corporalidades trans se encuentra el trabajo “Cuerpo y violencia en la literatura y las artes visuales contemporáneas” de Alicia Montes (2016), en donde se busca eximir al cuerpo de las disidencias de esa necesidad imperativa de calzar en la norma, la investigación indaga a través de la obra de Lemebel los modos en que aparecen las representaciones del cuerpo frente a la noción hegemónica, la ruptura en la visión y paradigma absolutista del comportamiento, expresión, identidad y corporalidad.

De igual manera *Testo yonqui*, libro de Paul Preciado, nos relata perspectivas

referentes al cuerpo trans, hormonas, influencias, vivencias y reflexiones, que nos permite acercarnos a una visión más amplia de lo relevante y complejo que es el tema de la corporeidad en las personas trans, entendiendo ésta como la influencia de hormonas internas y externas, además de la vista crítica a las características que se le agregan a los géneros por parte de nuestra cultura y sociedad.

5.4- Marginalidad como problemática social

En Chile la marginalidad se puede observar en diferentes áreas de nuestra sociedad de manera palpable, de forma cotidiana, ya sea a través de las personas que vemos sin hogar en las calles de nuestras ciudades pidiendo dinero por estar en situación de pobreza o los extranjeros que no tienen participación política al no estar regularizados oficialmente. La RAE define marginar como: “Poner o dejar a una persona o grupo en condiciones sociales, políticas o legales de inferioridad”, teniendo en cuenta esta definición, podemos identificar de forma clara las situaciones de marginalidad que se dan no solamente a nivel individual, si no a nivel de sociedad.

5.5.- Crónicas de Lemebel: identidad y marginalidad

La sociedad que rodea a los personajes *queer* de Lemebel empuja a los protagonistas de las crónicas a pasar por situaciones similares una y otra vez, reiterando, aunque fuesen ciudades diferentes, pueblos diferentes, vidas diferentes, reproduciéndose de esta manera las consecuencias de haber nacido con la “diferencia” (usándose el término “diferencia” en este caso tal como es utilizado por el autor en “Manifiesto”).

En las crónicas de Pedro Lemebel se entremezclan muchos sentidos identitarios

de la sociedad chilena, ya sean cantantes, canciones o TV. En su obra “De perlas y cicatrices” (1998) tiene secciones enteras dedicadas a personajes que hicieron su contribución a la situación política del país, con respecto a esto es necesario mencionar el papel que tenían y aún poseen los medios de comunicación en referencia a la situación en que se encuentran las personas LGBT+; los medios, ya sean radio, tv, diarios, etc., dan a la sociedad el ejemplo de qué es lo normal y qué no, son el punto base, quiérase o no, de lo que es socialmente aceptado y lo que será rechazado, de qué debe burlarse la gente, y de qué ya no, por lo cual en cualquier análisis de la situación de personas *queer* no es punto que debe quedar sin mencionar.

Lemebel en sus crónicas nos indicaba cómo muchos personajes emblemáticos de la televisión chilena ocultaron su homosexualidad, o cómo muchos sin quererlo eran adorados por la comunidad disidente en el Chile de aquella época (años 70s y 80s).

5.6 - Crónicas de Pedro Lemebel: un vistazo a la vulneración de derechos disidentes

La comunidad trans en Chile, tal como se identifica en las crónicas de Lemebel: “La noche de los visones”, en donde una amiga para aparentar invita a las demás a una cena prometiendo mucha comida, la cual se acaba rápidamente, porque no era la cantidad que ella había dicho, por la situación sociopolítica, y por qué simplemente aparentó que podía traer más cuando no fue así, además de invitar a muchas personas. (Leer apartado 6.1 para más información respecto a la crónica).

También se encuentra “La muerte de la Madonna” en donde una travesti conocida como la Madonna vive de manera marginada, sin dentadura y de precario aspecto físico, manteniéndose con la prostitución, pero siempre con la alegría y ánimo de la música que más amaba de su artista favorita: Madonna, de quien bailaba sus canciones con una peluca rubia comprada por sus amigas, lastimosamente en la crónica se nos relata cómo el sida la fue enfermando cada vez más hasta que fallece a

causa de él. Respecto a una de las temáticas principales, el SIDA, del conjunto de crónicas “Loco afán: Crónicas de sidario” encontramos: “La Regine de aluminios de Oro” en donde la crónica nos parte relatando el “tópico” del SIDA: “La loca que da un tropezón medio borracha, medio mareada por el AZT que tanto cuesta conseguir”. (El AZT fue el primer medicamento antirretroviral, aprobado en 1987).

Teniendo en cuenta lo anterior, el escenario de la comunidad trans/travesti se nos presenta de manera clara, y no únicamente con lo mencionado, sino también en un plano de relaciones interpersonales y familiares, vemos como se han visto pujadas a causa de su marginalización y estigma, a ejercer la prostitución para subsistir el día a día, en específico mujeres trans y travestis, las cuales fueron en su mayoría expulsadas de sus hogares, excluidas de su entorno, no negándoles únicamente el amor de sus seres más cercanos, si no siendo también enfrentadas al desprecio de la sociedad, lo laboral, en la salud e incluso respecto a su educación.

VI. - Loco afán: Crónicas de sidario.

Es esencial presentar de antemano una estructura ordenada y organizada para la correcta comprensión del análisis realizado al escrito de Pedro Lemebel. Tal como dice su título, la obra "Loco afán: Crónicas de diario" se compone de una recolección de crónicas escritas por el autor, siendo en total 34 crónicas con temáticas tales como marginalidad, disidencias, travestismo, amor, miedo, sida y vulnerabilidad. Además de lo anterior, las crónicas forman 5 conjuntos, denominados: “Demasiado herida”, “Llovía y nevaba fuera y dentro de mí”, “El mismo, el mismo loco afán”, “Besos Brujos” y “ Yo me enamoré del aire, del aire yo me enamoré”, esta misma división será la utilizada para analizar y el descubrir, a través de los textos y marcas textuales, la marginalidad de la comunidad trans/travesti encontrada en el libro.

6.1 “Demasiado Herida”

La noche de los visones (o la última fiesta de la unidad popular)

Lo esencial de esta primera crónica, es el contexto en el que está ambientada, ya que además de la falta de comida que tienen los personajes presentes, el intento arribista de ostentar más de lo que se tiene, y el trato travesti que se da en el aspecto de pronombres, “la noche de los visones” es un reflejo del traspaso de dictadura a democracia, en donde todas celebran el término de la tiranía, el término de la vulneración de derechos, pero no a todas llega lo que llaman “democracia”, algunas se ven olvidadas, algunas aún precarizadas, otras abandonadas a su suerte; muchas locas y travestis lucharon y batallaron en contra de las fuerzas del dictamen militar, ¿pero se les incluyó en la marcha de los nuevos gobiernos?, ¿fueron parte de la democratización?, se nos muestra en las crónicas de Lemebel como muchas siguieron igual en precarias condiciones y no fueron consideradas por políticos, autoridades, partidos ni movimientos culturales, participando en estos últimos únicamente la mayoría de las veces al autoconvocarse entre la misma comunidad, excluyéndoles de la nueva nación, pujando a la creación de una propia. (Sutherland, 2022).

La regine de aluminios el mono

Una de las primeras expresiones de la marginalidad existente en los personajes pertenecientes a la disidencia en las crónicas de Lemebel es la historia de la “Regine”, incluida en “La Regine de aluminios el mono”, la cual es una travesti capitalina con personalidad y desplante, quien se dedicaba a la prostitución, además de ser la que “organizaba” a las demás prostitutas:

“Que apenas deja ver la miseria de trapos, cartones y rastrojos de fruta donde patina el taco aguja de la regine”. (p 35)

El anterior fragmento caracteriza de forma precisa los ambientes en que se desenvuelven los personajes pertenecientes a orientaciones sexuales disidentes y expresiones de género no heteronormadas de las crónicas de Lemebel, siendo mayoritariamente habitantes de la periferia de Santiago, de barrios humildes y

contextos vulnerables, en este caso se hace un contraste típico entre las elegancias que dan a demostrar las travestis versus el ambiente que las envuelve, se hace notar en “el taco aguja” y “la miseria de trapos, cartones y rastros de fruta”.

“Medio mareada por el AZT que tanto cuesta conseguir” (p 35).

Desde el comienzo de la epidemia del VIH en Chile en el año 1984, con la detección de 6 casos correspondientes a las regiones de Valparaíso, Metropolitana y del Bío-Bío, las personas con este virus aumentaron exponencialmente, teniendo como *peak* de contagios en el mundo el año 2001, existiendo un primer descenso recién en 2006. Teniendo en cuenta lo anterior, es preciso señalar que las crónicas del autor Pedro Lemebel están ambientadas en aquellas décadas, donde el VIH/SIDA tuvo su boom más alto y la detección de éste en el cuerpo ya era de por sí una sentencia de muerte en la mayoría de los casos.

En la historia de la Rergine este síndrome (SIDA) toma gran relevancia ya que ella se encontraba infectada con VIH, vivía su día a día sabiendo que lo tenía, que recorría su cuerpo y que en cada debilidad física de su cuerpo el recuerdo latente y abrasador le volvía a la mente, pero ella se enfrentaba a él y trataba de que no le afectara en su cotidianidad, además de lo anterior, era de las pocas que podían acceder a uno de los primeros medicamentos existentes para el tratamiento del virus, el AZT (aprobado en 1987 para su uso en humanos), el cual era sumamente difícil de conseguir, tal como se dice en la crónica.

Medio mareada por el medicamento, La Regine recorría todos los lugares de su barrio, llamando siempre la atención incluso sin quererlo, recibía los gritos con connotación sexual de parte de los hombres, obreros y feriantes, que la veían moverse tal como una modelo de alta pasarela. Sobre esto se lee:

“Tan flaca que está usted Regine. ¿Qué régimen está siguiendo?(...). Pero la Regine sabe que no es una dieta, ni son los hombres; es ella la que se acaba en cada risa, en cada talla que contesta aceitunada y coqueta mordiendo un damasco” (p 36).

Esos piropos de hombres que se combinaban con el ambiente de su diario recorrer, donde de forma combinada elogiaban su flacura pero igual demostraban preocupación por lo rápido que había sido conseguida, le confirmaban lo que ella sentía y evidenciaba, el cómo en cada respirar, cada mordida, cada risa, iba siendo menos ella, iba desapareciendo lentamente, desde dentro, ese virus del cual tan poco se sabía la estaba consumiendo sin tener opción ella de dar vuelta la situación.

Más adelante nos encontramos con: “Usted no entiende. ¿Y que tendría que entender, ah?. Las cosas que están pasando. ¿Qué cosas? yo veo que todo está bien. Yo estoy súper bien” (p 39).

Este extracto de diálogo ocurre en el prostíbulo de la Regine, ubicado arriba de “Aluminios el mono”, el cual está lleno de travestis y se infiere recibe visitas nocturnas generalmente de parte de los militares para saciar sus deseos sexuales, luego de estar en las calles reprimiendo, deteniendo y en algunos casos golpeando personas que incumplieran el toque de queda estipulado en aquellos años de dictadura.

Entre 1970 e inicios del siglo XXI, era muy común que Carabineros de Chile realizara controles de detención, principalmente a mujeres trans, obligándoles a que revelaran su identidad de género, provocando burlas y vejaciones por parte de los funcionarios policiales (Desrues, 2020).

En él nos podemos percatar de otro rasgo común entre las protagonistas de las crónicas de esta sección, el que en contraste a hacerse participativas de la contingencia como son otras de ellas, la Regine pretende no conocer qué es lo que ocurre en su día a día alrededor de ella, se hace la desentendida cuando Sergio, el militar que se rehusaba a participar de los encuentros sexuales que tenía el resto de su pelotón, le expresa que ella no entiende lo que está ocurriendo, ella en una posición desafiante responde “¿Y qué tendría que entender, ah?”.

En este caso en específico no queda claro si la Regine actuaba de esta manera con propósito de hacer más llevaderas las crueldades que evidenciaba día a día, o si era ajena a los sentimientos de las personas que vivían en carne propia las vejaciones de parte de los militares y no le producían empatía mientras no le pasara a ella. Lo que sí es seguro, es que su “mochila” o carga ya era lo bastante pesada por sí sola como para además tener que cargar con aún más penurias, lo que producía que intentara

mantenerse lo más liviana posible con propósito de no sucumbir en la realidad grávida de terribles actos y situaciones.

“Y desapareció al tiempo que un bombazo cortó la electricidad, dejando todo oscuro” (p 40).

Pero al ver eso, se ve que ella no podía estar ajena a lo que estaba ocurriendo, ella sabía lo que estaba pasando, pero quiso hacerse la desentendida ¿por qué?, quizás su alma travestida no encontraba más salida que cegarse para protegerse, ¿por qué tendría que aumentar el sufrimiento con las situaciones de afuera, si ella se encontraba dentro de esas cuatro paredes?.

A modo de finalización de la crónica, se presenta el misterio que siempre se tuvo durante el desarrollo de ésta, ¿qué conversaban Sergio y ella cuando se encerraban en la habitación?, ¿Qué ocurría?, quizás hablaban de política y la situación social que se encontraba en Chile, o también puede ser que Sergio se arrepintiera del rechazo que le tenía a la Regine y a las chicas de ahí, y se haya enamorado de ella, lo que convertiría a sus juntas en citas de amor; todo lo que envolvía a la situación y los temas de conversación no quedan claros, nunca se escuchó ningún ruido de parte de la habitación en la que únicamente ellos se confinaban; la única rendija de luz y aclaración respecto a la relación entre ambos ocurrió después de meses del entierro fúnebre de la Regine, en donde “ Una loca limpiando encontró el condón seco con los mocos del Sergio, y lo fue a enterrar en la tumba de la Regine”.

La muerte de Madonna

Respecto al VIH/SIDA, esta crónica parte clara y concisa: “ Fue la primera que se pegó el misterio en el barrio San Camilo. Por aquí, casi todas las travestis están infectadas” (p 45), en este fragmento se está hablando de la travesti conocida como la “Madonna”, nombre que ella mismo se asignó, luego de ver por la televisión a la verdadera Madonna y enamorarse de su desplante, cantos, bailes y brillos, los cuales deseaba arduamente replicar, e intentaba cada día hacerlo, incluso reproduciendo los mismos gestos que le veía a la cantante. Respecto al barrio “San Camilo”, es preciso

señalar que incluso en la actualidad se ve noche a noche transformado en un lugar de encuentro para trabajadoras del comercio sexual, teniendo incluso diversos reportajes referente a él, incluidos en el anexo 1.

Por otra parte, se encuentra el carácter identitario y a la vez de prejuicio que presenta la crónica en la cultura predominante en ese entonces, en donde se veía a la Madonna como: “La Madonna tenía cara de mapuche, era de Temuco, por eso nosotros la molestábamos, le decíamos Madonna Peñi, Madonna Curilagüe, Madonna Pitrufquén” (p 45). Es reconocido que “indígena” dejó de funcionar y ser usado como un insulto y para denigrar hace varios años por gran mayoría de personas en la sociedad, no obstante en décadas pasadas los insultos de este tipo eran sumamente comunes, y no únicamente los referentes a identidad y origen, sino también los referentes a condición socioeconómica como a la física. Si sólo se le dijeran esos sobrenombres sin intención peyorativa uno podría identificarlos sin connotación más que esa, de ser una forma de referirse a ella de manera más cercana, pero en la propia crónica se indica que “nosotros la molestábamos”, evidenciándose la presencia de los estigmas existentes en la comunidad en aquella época tal como se producen en otros sectores de la sociedad; habían individuos que además de ser estigmatizados de una manera, lo eran de dos, tres o hasta cuatro más, primeramente el ser travesti, luego el tener sida, más arriba el tener piel oscura, se la agrega la pobreza y así sucesivamente, haciendo la marginalidad de las personas trans/travesti como un cúmulo con diferentes niveles y particularidades, la que contiene diferentes capas pegadas unas a otras y son inherentemente pertenecientes a ella.

Respecto a la vulneración referente a agentes del estado, las personas trans y travestis se veían muy expuestas a estas, debido a las casi nulas oportunidades laborales, debían recurrir a la prostitución, en donde les hacían redadas, tal situación se expresa en: “ Nunca le tuvo miedo a los pacos. Se les paraba bien altanera la loca, les gritaba que era una artista y no una asesina como ellos. Entonces le daban duro, la apaleaban hasta dejarla tirada en la vereda y la loca no se callaba, seguía gritándoles hasta que desaparecía el furgón” (p 46). Lo anterior se plasma en el estudio de la OTD (organizando trans diversidades), titulado “Informe sobre la “Situación de las personas trans en Chile” para el comité para la Eliminación contra la Discriminación la mujer”.

Lógicamente las situaciones de precariedad a las que se veían expuestas las personas trans y travestis, tal como es la exclusión laboral, les condenaba a vivir el día a día en una situación de vulnerabilidad no únicamente en derechos, si no también económica, por lo que ideaban de cualquier forma el que no se notara esa falta y poseer más ropa: “Tan creativa la cola, de cualquier trapo inventaba un vestido”, fuese para sus trabajos o su vida cotidiana (p 47).

“Repetía como lora las frases en inglés, poniéndole el encanto de su cosecha analfabeta” (p 47).

En 1970, según cifras oficiales, existía un 11% de población completamente analfabeta (COX, 2005), siendo las comunidades marginalizadas las más afectadas en estas cifras, produciéndose consecuencias mencionadas en el estudio de CEPAL UN, del año 2010, llamado: “Impacto social y económico del analfabetismo: modelo de análisis y estudio piloto”, el cual indica en la página 5: “El analfabetismo, además de limitar el pleno desarrollo de las personas y su participación en la sociedad, tiene repercusiones durante todo su ciclo vital, afectando el entorno familiar, restringiendo el acceso a los beneficios del desarrollo y obstaculizando el goce de otros derechos humanos”.

Respecto al VIH/SIDA, un tema transversal durante todas las crónicas pertenecientes a esta recopilación de Lemebel, y tal como se evidencia en la historia de la Regine, el acceso a un tratamiento apropiado para la mayoría de personas con el virus era mínima, siendo el AZT uno de los primeros tratamientos, pero demasiado costoso, acompañado a la situación de precariedad e que se encontraban los personajes de las crónicas: “Hasta el final, cuando no pudo levantarse, cuando el sida la tumbó en el colchón hediondo de la cama” (p 48).

Más adelante en la crónica la temática hace un cambio hacia el camino de la contribución travesti en la cultura, mencionando grabaciones de la desnudez artística de la Madonna y otras chicas, para así exponerlas en una de las primeras presentaciones en un museo postdictadura, al comienzo de la vuelta al periodo democrático: “El candado chino del mundo travesti, que simula una vagina echándose

el racimo para a atrás” (p 49), antes de ser grabada la protagonista de la crónica se realiza este reconocido "truco" para ocultar su pene y así representar una vagina, en este caso funciona, aunque no completamente ya que: “entonces, el elástico se suelta y un falo porfiado desborda la pantalla. Casi le pega en la nariz al jefe de brigada” (p 51) , aún así la muestra cultural de las grabaciones e imágenes fue muy observada y concurrida por los visitantes del museo, con los que alcanzaron a verla, pues al suceder lo anteriormente citado, hubo reclamos y el director del museo expresó: “y dando disculpas, dijo que en ese caso era aplicable la censura” (p 52) , algo curioso si se analiza desde la perspectiva de dicotomía dictadura/democracia, dónde se suponían libertades venideras al término del mandato militar, el detenimiento de las censuras, las libertades de expresión y arte, algo que no ocurría del todo, y que tal como con anterioridad las acciones estaban bajo el ojo de las fuerzas armadas, ahora las expresiones se encontraban subyugadas a las necesidades que la política “democrática” exigía.

Aún si, a pesar del revuelo armado, nuestra protagonista nunca supo del alboroto que provocó: “La Madonna nunca supo nada, ella estaba lejos del aparataje cultural cosiendo sus encajes minifalderos para deslumbrar a su anónimo transeúnte” (p 53) , lo que nos da a inferir su indiferencia (sin intención) a toda la parafernalia artística y cultural que anunciaba con platillos y banderas la “cueca” democrática.

El último beso de Loba Lamar (crespones de seda en mi despedida... porfavor)

Es curioso para la temática de esta investigación la siguiente cita: “poto flaco de hombre tiritando al son de los tambores” (p 57), hasta ese momento es una de las primeras ocasiones en que se hace referencia a ser "hombres" cis, lo que nos remarca la dualidad trans/travesti, en este caso más hacia el lado travesti. Lo mayoritario entre la comunidad trans (entendiéndose trans en este caso como un paraguas que acopla las identidades fuera de la heteronorma) de ese entonces, era el cambio de ropa al género opuesto, el buscar cualquier opción u oportunidad para cambiar el cuerpo hacia una forma más femenina, ya sea inyectándose líquidos para remarcar caderas o

glúteos, o maquillarse lo más parecido a un ideario de "mujer", estas situaciones de precariedad las podemos identificar de mejor manera en el libro "Las malas" de Camila Sosa, donde se expresa: "Se había inyectado aceite de avión en las tetas, en las nalgas, en las caderas y en los pómulos. Decía que, además de ser económico, resistía mejor las embestidas. Pero las zonas inyectadas se le habían llenado de unos moretones desagradables y el líquido se había desplazado en cualquier dirección, dejándola llena de bultos y pozos como la superficie lunar" (Sosa, 2020, p 30).

Por otra parte, es preciso no olvidar que por sus orígenes de rebeldía, el travestismo es siempre paralelamente una expresión política y social, un aullido de lucha contra el binarismo, la cultura heteropatriarcal impuesta y la búsqueda de derechos igualitarios, si se es travesti se está en lucha constante, según la revista itinerario: "En latinoamérica el término "travesti" designa una identidad individual y política que te indica el derecho a autodefinirse más allá del binario de género: hombre y mujer" . A la par, el término se ha usado de manera peyorativa por parte de las personas cis hetero, con propósito de desmerecer identidades y haciendo ver que las desviaciones en lo comúnmente aceptado deberían ser sofocadas; por otro lado también es preciso señalar que la propia comunidad gay/trans ha hecho mal uso de este término también de forma peyorativa, evocándole un significado asociado únicamente a la prostitución en compañeras trans/transformistas/travestis.

"la muerte sidada" - "La loba nunca entendió bien lo que era ser portadora" (p 58).

Respecto al tema VIH/SIDA que se ha mencionado con anterioridad, existía una gran ignorancia, dado que era nuevo en Chile, había sido traído por extranjeros como comúnmente se decía y el gobierno no se dedicaba mucho a políticas públicas en donde la comunidad afectada fuera LGBTQ+, por lo que muchas mujeres trans y travestis tenían que informarse boca a boca o directamente en los centros de salud en que pudieran ser atendidas (precariamente preparados para estas temáticas por lo nuevas y la estigmatización que se tenía) . Uno de los primeros tratamientos para el VIH fue el AZT, en pleno auge del SIDA, en los 80, donde existía muy poca visibilización del tema y por consiguiente, atención pública respecto a él.

“Teníamos que turnarnos para cuidarla, para lavarle el poto como una guagua” (p 60), ¿Que ocurría luego que fallecían? ¿Había un protocolo? Se observa en las crónicas que la precariedad aún se mantenía, sin ningún tipo de ayuda estatal o protocolo sanitario, las locas tenían que juntar dinero entre ellas para poder hacer un funeral digno a sus amigas.

6.2 “Llovía y nevaba fuera y dentro de mí”.

Nalgas lycra, Sodoma disco.

“Casi reinas, si no fuera por esos hilvanes rojos de la basta apurada. Casi estrellas, de no ser por la marca falsa del jeans tatuada a media nalga” (p 71).

Este fragmento se encuentra en la primera crónica de esta sección, la cual se titula “Nalgas lycra, Sodoma disco”, y hace referencia al arribismo imperante que también se encuentra masificado en la comunidad LGBT, específicamente en la gay, en donde el hombre cis homosexual suele tener características aspiracionales, y se da a demostrar en su necesidad de mostrar una buena vestimenta, esconder carencias y un actuar siúptico en contraste a su origen.

Los hilvanes rojos, la marma falsa pegada al pantalón, estas situaciones son tanto del pasado como de la actualidad, donde a través de las prendas de vestir se busca mostrar alguna clase de estatus, exponiendo las marcas de la ropa - sean reales o falsas- para así evocar alguna clase, una sensación o fantasía de ser más que lo que le rodea, jerárquicamente hablando.

“En ese lugar, los cafiches revolotean en torno a los gays para que les paguen la entrada” (p 72), respecto a esto se evidencia, no solo a través de las crónicas de Lemebel, si no que también a través de un reality de transformistas en YouTube llamado "Amigas y rivales" (en dónde se indica como se iban a buscar "rotos" a los parques en las noches), que era y a veces aún es una práctica bastante común entre la comunidad gay de Santiago el sacar provecho de la vulnerabilidad de jóvenes para conseguir placer sexual; creo que está situación da para un estudio en sí misma, sobre todo por qué las condiciones socioeconómicas de los participantes siempre son

desiguales jerárquicamente, teniendo el control la persona con más recursos -otra cara no muy mencionada del poder- pudiéndose hacer una analogía con la prostitución y su moralidad.

“Que llevaron al suicidio a varias depre-sidas” (p 72).

Algo que llamó fuertemente mi atención en las crónicas de esta sección es el tema de la depresión, que aunque uno lo pueda asumir como parte de la enfermedad, no se había hablado de ella directamente como “síntoma” paralelo al virus, y tal como lo menciona “la Loca” o Lemebel, hubo una gran cantidad de conocidas de ella, que si no las mataba el sida, las mataba el “socavón” en que las clavaba la depresión.

Carta a Liz Taylor

Más adelante en “Carta a Liz Taylor”, me gustaría precisar algo más próximo al significado total de la crónica que a una cita textual; es realmente interesante que en esos años también se “iconizara” a grandes artistas femeninas tal como ahora, casi como si aquellas mujeres fueran íntimas amigas a pesar de estar kilómetros de distancia de quienes las admiran, es como si esa admiración, de Liz Taylor (Actriz), Cher (Actriz y cantante) y Madonna (cantante) en aquellos años o Lady Gaga (cantante y actriz), Taylor Swift (cantante) y Lana del rey (cantante) en la actualidad, fuese una especie de característica cultural entre las disidencias sexuales que se mantiene a través de las generaciones.

Luego de toda su crónica girando alrededor de la figura de la actriz Liz Taylor, quien apoyó públicamente a enfermos con SIDA, y en quienes los “maricas” veían un ícono a quien admirar, Lemebel termina magistralmente con lo siguiente: “Tú no conoces este país, dicen que hay mucha plata, pero no se ve por ningún lado” (p 77), haciendo referencia a la imagen que tenía Chile hacia afuera, con su “gran economía”, cuando interiormente existía una desigualdad alarmante y bastante pobreza, pudiéndose mencionar por ejemplo que en dictadura: “En lo social, el salario mínimo real era menor en 1989 que en 1981 y en 1974 y la brecha entre ricos y pobres se había agrandado, agravada en la primera mitad de la dictadura y peor aún en la

segunda mitad (quintil rico con ingreso 20 veces el ingreso del quintil más pobre versus 12 a 13 veces en los 60s), el desempleo más que duplicó la tasa de desocupación de los 60s” (Agosin, 2019)

Siga participando

Es interesante reconocer a través de las crónicas cómo en aquella época el VIH/SID se mezclaba directamente con la cultura LGBT imperante de entonces, no tanto como un estigma como se ha visto en décadas pasadas a la actual, si no que para la mayoría era reconocido, y si no era parte de su día a día, entonces era una sombra que siempre se encontraba habitando por ahí cerca. “Entonces, al igual que ‘el enfermo imaginario’, comencé a sentir los síntomas de ese embarazo virulento. Me dio colitis amarga, fiebre al rojo y deliraba por las noches haciendo mi testamento” (p 81), Lemebel o la narradora, sin tener el virus sentía los síntomas, porque los reconocía, los sabía, eran de público conocimiento LGBT, algún conocido lo tenía en alguna parte de sus cotidianidades existía.

“Como que ahora nadie habla de AZT, sino de triterapia”, el AZT o Zidovudina, fue uno de los primeros fármacos existentes en Chile para el combate al virus del VIH, era bastante costoso lo que le hacía poco accesible para la mayoría de personas infectadas. Fue aprobado en 1987 y tenía efectos adversos como son: náuseas, vómitos, debilidad muscular o anemia, etc.

Los mil nombres de María Camaleón

La crónica “Los mil nombres de María Camaleón” trata un tema muy relevante dentro de la comunidad LGBT+, el cambio de nombre hacia uno que sea reflejo de nuestra identidad, comúnmente para personas no pertenecientes al colectivo se les hace un poco irrelevante o inentendible la importancia que se le da a un cambio de nombre, pero en realidad tiene suma relevancia al momento de autoreconocerse, ya sea como persona trans o simplemente como alguien más: “Por eso odia tanto ese

tatuaje paterno, ese llamado, ese Luchito, ese Hernancito chico y minusválido que a los homosexuales sólo les sirve para el desprecio y la burla” (p 83). Se ha buscado disminuir a gays y lesbianas a través de su desarrollo como personas con sobrenombres o con apodos que no van acorde a quienes son, tal es el caso de lo mencionado anteriormente, el diminutivo, que no sólo se aplica al nombre, si no que a la persona, haciéndole ver como menos ¿menos en qué? puede que en masculinidad, valía o importancia, cuando en realidad no es así. Todos hemos evidenciado, quizás en algún conocido o familiar, cómo hay adultos a los que aún les llaman con ese diminutivo, y podemos evidenciar claramente el por qué: la diferencia.

Se reitera el tema mencionado en la crónica de Liz Taylor: “Nadie sabe por qué las locas aman tanto a estas señoras doñas tan lejanas en el tiempo, y a veces casi extraviadas por el sepia de sus fotos. Nadie lo sabe, pero esos nombres se han homosexualizado a través de los miles de travestis que hacen su copia” (p 86), la iconización y el sentimiento de permanencia que tienen las personas LGBTQ+ hacia figuras femeninas destacadas, generando a través de ellas fortaleza, reconocimiento, permanencia e incluso algo muy importante: la identidad.

Además de lo anterior, en la lista de nombres que incluye Lemebel en su crónica, se observa un avance fatídico pero realista de los destinos de las locas en aquella época, a través de la idiosincrasia cola y la cultura popular perteneciente a las disidencias, comenzando de forma cómica: “La Desesperada, La Primera de Mayo, La Cuando No, La Cuando Nunca, La Siempre en Domingo”, para terminar con la fatalidad reformulada: “ La Zoila Sida, La Zoila Kaposi, La Sida Frappé, La Sida On The Rock, La Sui-Sida, La Insectos-Sida, La Depre-Sida, La Ven-Sida” (p 87).

Crónicas de Nueva York (bar Stonewall)

La dicotomía gay/cola a la que menciona Lemebel en algunas crónicas, la cual hace referencia a cómo no es lo mismo un gay yankee que un cola latinoamericano, y cómo las diferencias parten a nivel de términos hasta el nivel socioeconómico y cultural, tiene una gran presencia en esta crónica, donde la explicita. Lemebel es invitado a una conmemoración en Nueva York al Bar Stonewall, donde comenzaron los

disturbios en 1969 por parte de la comunidad LGBT+, ahí evidencia cómo los gais pueden andar de la mano, tienen una masculinidad exagerada, son musculados y se dan besos en las calles mientras andan en patines, algo que genera mucho contraste a la situación en Chile donde no existen sitios así de libertad, si no que se deben andar escondiendo.

No sólo hace un contrapunto en la situación social, si no también en las características físicas: “Y cómo te van a ver si uno es tan feo y arrastra por el mundo su desnutrición de loco tercermundista” (p 94), la situación económica para una loca de países latinoamericanos no era la misma que para los estadounidenses (IDH por posición global: USA - 21, Chile - 42). Lo que si me parece importante mencionar, es que el parecer “hetero” también es algo que, aunque no estuviese bien y no fuera parte de sus reales identidades, les ayudaba en el aspecto laboral y social: “Qué susto ver en la esquina ese grupo Leader's con sus moros, bigotes, cueros, bototos y esa brutalidad fascista que te recuerdan las pandillas de machos que en Chile uno les hacía el quite, cruzaba la calle y caminaba tiesa fingiendo mirar a otro lado” (p 94). Se pueden observar ejemplos tales como Freddy Mercury, el cómo se usaba la exageración de la masculinidad con propósito de una mayor aceptación, suplir esa necesidad interior de pertenecer.

Y ahora las luces (Spot: pónelo-pónselo. Ponte-ponte-pónselo)

De ésta crónica, es relevante señalar algo positivo de la marginalidad - si es que puede haber algo-, la generación de comunidad, el sentimiento de permanencia, las manos que ayudan al igual en “posición”, bien lo expresa Lemebel: “Así como existe la garra comercial del mercado AIDS, también sobreviven pequeños esfuerzos, cadenas de solidaridad y colectas chaucha a chaucha que algunos grupos de homosexuales organizan para paliar el flagelo” (p 99).

Los diamantes son eternos (Frívolas, cadavéricas y ambulantes)

Los siguientes fragmentos nos dejan una clara invitación a darle la importancia que merece y necesita la salud mental en las personas con VIH, además de la necesidad de una “normalización” del VIH/SIDA entre los integrantes de la sociedad, algo que ya tiene escenario dentro de la comunidad LGBT+ (esto nos habla de su magnitud):

“el conchazo que vocea alaraco la palidez repentina de la amiga que viene entrando. ¡Te queda regio el sarcoma, linda!” (p 101),

“y el estigma sidático pasa por una cotidianeidad de club, por una familiaridad compinche que frivoliza el drama. Y esta forma de enfrentar la epidemia pareciera ser el mejor antídoto para la depresión y la soledad, que en última instancia es lo que termina por destruir al infectado” (p 101).

Aún así, además de su normalización, también en algunas personas generaba aún más fortaleza el diagnóstico, situación que presenta Lemebel con los personajes de la crónica, en donde uno de ellos expresa: “Este mismo minuto, yo soy más feliz por que no habrá otro” (p 104), otro hace una metáfora con el nombre popular que se le da al VIH/SIDA: “Igual que en todas partes. Ahí supe que los travestis le dicen la sombra(...). Se pegó la sombra, dicen. Es bonito, fíjate. Es como la sombra de los ojos” (p 105), terminando por una frase poética ante el fatal destino del síndrome de la inmunodeficiencia adquirida: “Me gustaría que estuviera lloviendo cuando... Cuando me llegue la hora, pues las flores duran más tiempo en el agua” (p 106).

Esas largas pestañas del SIDA local

A la par de la normalización, y cómo se caracteriza gran parte de la comunidad LGBT+, viene el satirizar para disminuir el dolor, la herida, el daño, como identificamos en los fragmentos a continuación:

“El estigma de la plaga, que en los ochenta hacía huir como ratas a las amigas, negando mil veces haber conocido a la occisa” (p 107).

“Ahora es otra cosa mariposa. En los noventa, es el acontecimiento que concentra la atención de un público atento, esperando paciente el deceso para ponerse el modelito guardado especialmente para la premier luctuosa” (p 107),

“Una pasarela de la moda que se burla del sórdido ritual funerario. Más bien, revierten la compasión que pesa como un juicio pecaminoso sobre el sida homosexual, lo transforman en alegoría” (p 108).

Su ronca risa loca

Las siguientes cinco citas hacen triste referencia al panorama en el “amor” al que se veían enfrentadas las personas trans/travestis, y que aún se ven, en donde en muchas ocasiones por una frase de cariño o algo de amor se deben ver expuestas a situaciones de peligro, con hombres que niegan sus identidades y a ellas mismas, en donde incluso ese “amor” puede ser la primera parte de un fatal destino (como ocurrió con la Veneno, mujer trans española famosa en España durante los 90).

“que los hombres son malos, que nunca se suba a un auto con más de uno, que les tome la patente por si acaso, por si la dejan desnuda y toda quemada con cigarros como le pasó a la Wendy la semana pasada. Que no duerme pensando, rezándole a la virgen para que la acompañe en los peligros de la noche”,

“Nunca se sabe si una bala perdida o un estampido policial le va a cortar el resuello de cigüeña moribunda. Acaso esta misma madrugada de viernes, cuando hay tanta clientela, cuando los niños del barrio alto se entretienen tirándoles botellas”,

“Pero la atracción de esta mascarada ambulante nunca es tan inocente, porque la mayoría de los hombres, seducidos por este juego, siempre saben...” (p 111),

“Algo la desborda en su ronca risa loca. Sobrepasa el femenino con su metro ochenta, más tacoaltos”,

“El futuro amante embelesado prefiere no pensar que bajo ese trapo hay una sorpresa, una cirugía artesanal del amarre, donde la transexualidad es otra ley de tránsito que desvía el rutinario destino del marido camino al hogar” (p 112);

“abaratando el costo al trasladar el motel al asiento reclinable del Toyota” (p 112).

Existe un trabajo periodístico realizado por Brut España, en el que siguen el día a día de trabajadora sexuales en París, la capital de Francia, ahí una de ellas de nombre Lakshmi expresa una frase que va justamente con la triste realidad del amor en la condición de trans y trabajadora sexual, un tema importantísimo que no se toca mucho, ella dice: (le preguntan si se ha sentido atraída físicamente a algún cliente) “Sí, claro, soy humana ¿no?, pero es mi profesión y no debería hacerlo. No debería de involucrarme con los clientes. Pero sí claro, hay muchos clientes muy lindos. Yo me he enamorado varias veces, varias veces me he enamorado, pero el amor no es para nosotras” (Brut, 2018).

La crónica continúa respecto a la situación de desmedro laboral en que se encuentran las personas trans/travestis, y las razones socioeconómicas que les llevan a este tipo de trabajos: “Los escasos billetes sustraídos al presupuesto de la familia chilena, que aún no le alcanzan para pagar el arriendo, menos para comprarse esos zapatos de Cenicienta que vio en el centro. Tampoco para mantener a su mamá y los hermanos chicos, que salen más caros que hobby de la realeza” (p 112-113). Algo a destacar de la cita anterior, es como se menciona a su familia, algo que no se hace comúnmente en las crónicas (al menos no de la sanguínea), mostrando así otras visiones, experiencias y realidades, como la de ella en dónde es la única sostenedora económica de su núcleo.

Y así, con la temática principal, lo laboral y económico, termina la crónica expresando: “Así tan sola, tan entumida, tan gorriona preñada de sueños, expuesta a la moral del día, que se asoma tajeando su dulce engaño laboral” (p 113). Como si la noche fuera usada como un camuflaje para el tortuoso escenario al que se ve expuesta con motivo de conseguir algún ingreso económico y paliar las necesidades suyas y de su familia.

Homoeróticas urbanas (O apuntes prófugos de un pétalo coliflor)

Esta sección de crónicas se despide con lo siguiente: “Para la loca, el mañana es un cuento demasiado literario que la sumerge en un bostezo aburrido” (p 116).

¿Qué era el mañana? ¿Veían un mañana? ¿Existía la esperanza de que el futuro fuera diferente?, puede que en algunos casos sí, en otros no, lo que es importante de mencionar es algo que siempre se ha visto de manera transversal a la comunidad LGBT+ y otras minorías reprimidas: la fantasía, como a través de lo imaginario la realidad se puede hacer más “vivable” o soportable, un claro ejemplo de esto son los escenarios de *ballroom o voguing*, en donde iban personas generalmente de la comunidad LGBT+ y negra de Estados Unidos, a realizar una mezcla de baile y modelaje (tipo la revista *Vogue*), presentándose de la mejor manera posible en cuanto al vestuario, recreando escenarios de alta gama, de escalafones más alto en la jerarquía social, ya fuese a través de la ropa o la actuación.

6.3.- El mismo, el mismo loco afán

Lemebel comienza esta sección de crónicas con el “manifiesto (hablo por mi diferencia)”, el reconocido discurso crítico al partido y movimiento comunista (al que él mismo pertenece), en donde exige el espacio dentro del proyecto, dentro de la esperanza que proclaman, para los jóvenes que están por venir. De esta manera magistral Lemebel inicia esta sección del compilado de crónicas, protestando por la participación y visibilidad de la disidencia en lo revolucionario, en lo político y en la sociedad.

“Hablo por mi diferencia

Defiendo lo que soy

Y no soy tan raro

Me apesta la injusticia

Y sospecho de esta cueca democrática” (p 121).

Biblia rosa y sin estrellas (La balada del rock homosexual)

Aunque la temática de esta crónica no está muy cercana a la premisa de esta investigación, si me pareció importante mencionar como Lemebel hace una conjunción entre ídolos musicales y homosexualidad: “Cuando Ney Mattogrosso, la loca más fulgurante del gay carioca, inauguró el primer Rock in Río, pareció establecerse un precedente” (p 135).

“Más bien, bajo la erección de la guitarra eléctrica como un pene musical penetrando los oídos. Desplazamiento de la guitarra española, curvilínea y mujer, más sensual, menos agresiva que la guitarra eléctrica” (p 139), alguien que nadie más de su época hacía, viene a la memoria cuando le dio un beso al popular cantante español Joan Manuel Serrato en la universidad de ARCIS, viéndose esta unión como un tema reiterativo en sus crónicas.

Además agrega: “Había que reconocer entonces que rock y sida se daban la mano. De allí en adelante el grupo *Queen’s* pasaría a la enciclopedia rockera manchando sus páginas con la saliva amarga de la pandemia.”, ya que el vocalista de esta famosa agrupación contrajo VIH/SIDA, falleciendo el 24 de noviembre de 1991, a la edad de 45 años, con causa oficial de bronconeumonía complicada por el SIDA.

El rojo amanecer de Willy Oddo

En esta crónica nuevamente se evidencia el peligro al que se ven expuestas las personas trans/travesti que ejercen la prostitución, y no sólo eso, sino también el estigma negativo que se les da, viéndoseles como personas peligrosas y agresivas, cuando en realidad son las condiciones a las que se ven expuestas las que les hacen reaccionar así. “Porque la pendeja no tenía sueños románticos que alterarían su tranza prostibular. Había una familia que mantener y por eso estaba trabajando” (p 150). Así se nos presenta la motivación de la joven prostituta protagonista de esta crónica; se nos muestra a un Willy Oddo que ha vuelto del exilio por la dictadura y de cantar sus canciones en el extranjero, en donde lastimosamente ella se encuentra con este integrante de Quilapayún, personaje que ella no conocía, atrofiándose su destino a una noche de confusa desconfianza, pero de una desconfianza justificada, creada a través

de la experiencia.

Willy Oddo fallece en manos de nuestra protagonista, en donde luego de un confuso intercambio de acciones, él se abalanza sobre ella, y ella sin conocer sus acciones le atraviesa la axila con una navaja: “Muerto a mano de la noche cafiola y travesti” (p 147).

Así, con la incrementación del juicio público gracias a la proliferación mediática, es condenada a varios años en la cárcel, ya sea de manera justa o injusta, según se valore su acción y de qué perspectiva se analice. A pesar de lo anterior, nuestra protagonista gracias a su juventud encuentra rápidamente el amor dentro de su encierro, aunque esta alegría no duraría mucho ya que: “se pegó la sombra, que en el sidario penitencial crece como musgo venenoso por las paredes” (p 152), creyendo ella que era un doble castigo por lo que había hecho (como en crónicas anteriores, nuevamente se menciona el término “la sombra” para referirse al SIDA, reconociéndose así como término popular).

Carrozas Chantillí en la plaza de armas

Aunque no está tan relacionado a la temática principal de esta investigación el tema de los comentarios típicos que surgen hacia las personas disidentes durante sus etapas de desarrollo, sí me parece preciso señalarlos ya que es parte del desarrollo de personas LGBT+, específicamente desde un punto de vista familiar, en donde siempre durante el desarrollo existen comentarios y justificaciones referente a la orientación sexual o identidad, en ciudades o pueblos más pequeños esta situación se ve aún más: “Y aunque la familia siempre tuvo la certeza, insisten con la mascarada social que repite: El tío es tan mañoso, qué mujer lo va a soportar” (p 153) , esto con propósito de justificar su soltería a avanzada edad, cuando en realidad lo que se trata de enmascarar es su orientación sexual: “De esta forma, el rótulo de tío solterón es la sutileza que enmarca en blondas de castidad a la vieja loca, archivada como magnolia seca en el desván familiar” (p 153).

Continuando con lo anterior, en esta crónica también se habla del diminutivo

peyorativo del nombre en las masculinidades LGBTQ+, haciéndose mención en el siguiente fragmento: “Un sueldo mísero para los años que tuvo que soportar en esa oficina pública donde le decían Alfredito, con ese tono empujador disfrazado de afecto” (p 157).

Terminando con una realidad de la que muy poco se habla, los adultos mayores LGBTQ+, que parecieran casi imposible dada invisibilización que se les da dentro de la sociedad y comunidad, y nos relata una de sus realidades: “Por eso, la pobre mesada de la jubilación es un pálido subsidio para tanto mal rato. Una limosna que apenas le alcanza para pagar el arriendo, teñirse el pelo, de caoba, comprarse los remedios, y libar leche con plátano una vez a la semana” (p 157) , mezclado con el aspecto sexual de ellos, en donde con anterioridad conseguían hombres que les satisficieran a cambio de ellos entregarles algo monetario. ¿Qué pasaba con su realidad de jubilado?, pues que ya no podía permitirse ese acto, arriesgándose por el deseo a aún más peligro y agresividad de parte de los desconocidos que iban por casi nada: “Al mirar con asco la bacínica saltada y una taza con restos de café, se ponen groseros y les aflora el lumpen que apurado reclama las monedas” (p 158).

Loco afán

El cuestionamiento del binarismo de género heteropatriarcal, tal como en *Testo Yonqui* de Paul Preciado o la antología feminista de *LASTESIS*, también se evidencia en la crónica de Lemebel, con citas tales como: “Vadeando los géneros binarios” (p 163) , “Devengo coleóptero que teje su miel negra, devengo mujer como cualquier minoría. Me complicito en su matriz de ultraje, hago alianzas con la madre indolatina y «aprendo la lengua patriarcal para maldecirla»” (p 163) y “Acaso estuvimos locas siempre; locas como estigmatizan a las mujeres” (p 165), en donde se hace una construcción diferente de lo que significa el ser y la identidad, provocando un enfrentamiento rebelde a lo impuesto en cuanto a sociedad y género, unirnos entre marginalizados, provocar alianzas de minorías para estructurar el cambio.

Más adelante, en esta crónica expuesta el 22 de mayo de 1991 en la universidad

Arcis, Lemebel incluye situaciones que forman parte de nuestra identidad histórica, con propósito de graficar de mejor manera la situación en la que la disidencia se encuentra en Chile, una de ellas es: “Mientras en Valparaíso los travestis eran arreados a culatazos a los barcos de la marina, para nuestra memoria la película de Ibáñez y su crucero del horror” (p 164).

Terminando con un tema que ya con anterioridades se ha mencionado en este escrito, la dicotomía gay/cola, como una es primermundista y la otra del tercer mundo, como una comparte espacio con la norma, y la otra la enfrente, como gay acepta el binarismo impuesto, en cambio lo cola navega entre géneros; Lemebel expresa:

“Lo gay se suma al poder, no lo confronta, no lo transgrede. Propone la categoría homosexual como regresión al género” (p 166-167).

6.4.- Besos brujos

La mayoría de las crónicas de esta sección, exceptuando únicamente la última, tratan de personajes famosos de la cultura popular, con temáticas no muy relacionadas a la premisa de esta investigación, pero si enlazadas en una forma poética de la identidad disidente que a todos nos envuelve. Cito algunos ejemplos:

“Sólo un momento la homosexualidad lo tocó con la sed carmesí de una boca chupona. Un instante que lo llevó a su primer beso adolescente, y turbado de emoción lo sentí temblar en la tibieza de esa primera vez, cuando otra boca extraña le arrancó de cuajo su inocencia” (El beso a Joan Manuel ‘tu boca me sabe a hierba’ - p 173).

“Y del opaco recato de grises, azules y verdes, que uniformaron los párpados de la memoria, el neoliberalismo agrega su antifaz plata y oro, que traviste de carnaval las cicatrices” (Gonzalo ‘el rubor maquillado de la memoria’ - p 178).

“Casi una fumarola del cantar popular, que ha resistido por décadas al ventarrón de chismes y caricaturas que acentúan las mariguanzas del ídolo” (Raphael ‘O la pose amanerada del canto’ - p 179).

“Entonces cuando cayó el telón granate y oro de la última escena para Rock Hudson, recién nos enteramos que la enfermedad también mataba ídolos” (Rock

Hudson 'o la exagerada pose del astro viril' - p 185).

“Entonces, Cecilia aprovechó este recambio para tirar lejos los tacos altos y las enaguas almidonadas. De la noche a la mañana apareció travestida de Elvis Presley” (Cecilia 'El platino trizado de la voz' - p 189).

“Mientras tanto, mi amiga loca de Barcelona retrasa su reloj, suspende la hora del noticiario, porque no quiere conocer tus ojos sin pasamontañas” (Aquellos ojos verdes 'A ese corazón fugitivo de Chiapas' - p 195).

“Cuando llegaron a Chile las películas del director Pedro Almodovar, que sacudieron el ambiente con su filmografía homosexual, la voz de Lucho venía coloreando las violentas escenas sexuales de 'La ley del deseo'.” (Lucho Gatica 'maquillaje para la cuerda floja de la voz' - p 201).

Luego de toda esta anterior exposición a través de la cultura popular de pensamientos, ideas y acciones disidentes expresadas desde una transversalidad normativa, se encuentra la crónica “Las noches escotadas de tía Carlina”, la que está relacionada directamente con la temática investigativa, resumiéndose en: “ Sin querer recordar el ayer. como si la operación que les cortó el pirulín también les hubiera cercenado el pasado”, mostrándonos como es un gran paso en el crecimiento trans/travesti, siendo esto sumamente interesante ya que nos plantea diferentes preguntas: ¿Es una necesidad la operación de reasignación de género? ¿Se es mujer o hombres antes de operarse? ¿ Es realmente parte de la identidad los genitales que tenemos?.

Para estar a la par de la actualidad, la realidad es que no, la mayoría de personas trans que se presentan a través de las redes sociales ya se autoperciben como mujer o hombre trans antes de cualquier hormonización o cirugía, siendo éste proceso nada más que una opción más en el camino, que antes parecía necesario, pero hoy en día es optativo ¿Por qué?, yo creo que la respuesta está en algo que expresa Jules, personaje trans (interpretado por una actriz trans) de la serie 'Euphoria' de HBO, la cual dice que siempre pensó que debía ser lo más parecido a lo que se cree en la sociedad que es ser “mujer”, lo más parecido a lo que ella creía que los hombres querían o deseaban, cuando en realidad su identidad, el ser mujer, no debía

estar definido por ideales preestablecidos o exteriores, más que por la autopercepción y el desarrollo personal.

6.5.- Yo me enamoré del aire, del aire yo me enamoré

Lorenza (Las alas de la manca)

“Lorenza vestía entonces un ceñido pantalón de cuero azul y tacoaltos que alargaban su figura travesti” (p 209). La crónica referente a la increíble artista chileno-alemana es de mis favoritas de esta recopilación de Lemebel, conocer grandes representantes chilenos de la comunidad LGBTQ+ de los que no había oído mencionar antes me es de gran emoción. Lorenza Bottner nace en Punta Arenas el 6 de marzo del año 1959, a la edad de ocho años, sus ambos brazos son amputados por haberse electrocutado al acercarse demasiado a una torre eléctrica. Bottner ya mayor de edad y habiendo cambiado de género, desarrolla sus dotes artísticos a través de la pintura con sus pies, la performance y el arte visual, convirtiéndose una de las mayores exponentes chilenas del arte en el exterior.

En la crónica también se nos indica sobre ella: “Fue elegida símbolo de los juegos olímpicos para discapacitados realizados en Barcelona” (p 213), “Pero en Lorenza la homosexualidad es una reapropiación del cuerpo a través de la falla” (p 212) y “ Por los brazos que no tiene se inventa un par de alas” (p 212) (esta última cita dado que una de sus principales demostraciones artísticas es ella posando con dos alas en vez de brazos), entre otras cosas. Y tal como en otros finales de historias y crónicas, Lorenza fallece en Alemania, de la sombra del sida que: “la pilló volando bajo y calcinó en el aire su aleteo imaginario” (p 213).

El fugado de la Habana (o un colibrí que no quería morir a la sombra del sidario)

“Y nos perdimos Habana abajo, mercado abajo, barrio chino abajo, donde ya no se veían turistas y el aire olía a cuchillos. Entonces me quise sacar los taco-altos para

no provocar” (p 218). La preocupación innata que existe en las personas LGBT+ respecto a la supuesta “provocación” que podríamos cometer, aunque es algo sensato y lógico, no debe ser una “cárcel” o algo que nos cohorte de nuestras acciones, sobre todo cuando lo que creemos que estamos haciendo además está en nuestra cabeza y ni siquiera es notado por el exterior. Relaciono la cita al tema del orgullo, ¿por qué salir a mostrarse de esa manera?, se han visto incluso personas del mismo colectivo desmerecer las marchas del denominado “*pride*”, ¿pero cual es el motivo de mostrarse así? ¿generar más estigmas? ¿orgulloso de qué? ¿de una orientación?, y la respuesta es no, no se busca generar estereotipos o mostrar colores y brillos, tampoco es una marcha respecto a orientaciones sexuales, la idea principal es mostrarse, hacer presencia, existir, tal como somos, nuestra cotidianidad, y que ese día a día del ser sea mostrado con orgullo.

Volviendo a la temática de la crónica, más adelante se lee como termina la historia de amor que se estaba desarrollando, con desilusión, y cómo el amor puede hacerle frente hasta a las más temidas fatalidades y adversidades: “Así también la Cuba sentimental que conocí a través del chico del sidario, nunca más será la misma, nunca más torearé al amor y la muerte con tanto desafío, en aquella plaza, en esa florida noche, cuando él me cantó al oído la rabia dulce de su furioso corazón” (p 223).

La transfiguración de Miguel Ángel (o ‘la fe mueve montañas’)

Tal como la historia de Lorenza, la historia Miguel Angel compone otra parte importante de la historia LGBTQ+ en Chile, en donde un niño sufre convulsiones que se asocian a milagros y la aparición divina de la virgen, cuyos episodios llaman fuertemente la atención de los medios de comunicación y las personas, congregando a ambos en Villa Alemana, alrededor del cerro en donde ocurría la visión milagrosa de la madre de Dios.

Luego de ser un personaje popular y reconocido durante esos años de dictadura, haber atraído a cientos de personas, ser “cumplidor” de milagros (esto último trayendo a clérigos encargados de revisar la veracidad de estos) y recolectar algo de

dinero, Miguel Angel sale de Villa Alemana para viajar al exterior en busca de poder esparcir la palabra. Lo llamativo de esta crónica, es que regresa “convertido” en mujer, un individuo que era visto por muchos creyentes como alguien casi santificado, expresa que la Virgen que él tanto veía en su juventud, le hizo mujer: “En un enjambre de azafatas, como en su primer día de vuelo, se acerca una niña de pelo largo y gafas oscuras diciendo: ¿No me reconocen? Soy Miguel Ángel. La virgen me hizo mujer” (p 232).

Y no únicamente era una premisa afirmada por su persona, si no también que una doctora después de revisarle expresa: “Ahora no sé, estoy confundida con los exámenes médicos que dicen que es una mujer y no presenta rastros de cirugía” (p 232). Lo que aumentaba más la creencia del supuesto milagro realizado por la virgen, aunque los contrarios también se mantenían, como es el caso de un obispo que dice: “Por muy madre que sea (la virgen), no tiene poderes para cambiar la voluntad del creador que ha hecho al hombre bien hombre y a la mujer bien mujer” (p 233), frase expresada en un controvertido documental referente a Miguel Angel que estalló el rating televisivo.

Cuando la mayoría de la gente ya había olvidado el tema, a propósito o no, la “leyenda” del joven que veía a la virgen se volvió un relato llamativo para travestis, que habían creído en lo que decía Carole (nuevo nombre de Miguel Angel), y solicitaban de igual manera el milagroso cambio de sexo a la virgen: “Mariquillas que quieren ser mujer, transexuales indigentes que no tienen plata para operarse, hermafroditas naturistas que exponen la prostata para recibir el hachazo celeste” (p 234).

Berenice

"Solamente podía escuchar en el ayer el 'maricon huacho' que le gritaban los demás chiquillos" (p 243) con esta anterior cita quiero comenzar el análisis de esta crónica, a través de 'maricón huacho' se identifica una doble estigmatización que sufre el personaje principal de la obra, lo que como vemos más adelante, afecta directamente a su desarrollo personal y de identidad. En el mundo existen muchas

formas de marginalización: pobreza, origen, orientación sexual, género, etc., pero en gran parte de ocasiones las marginalizaciones no vienen en un paquete de una, si no de dos y a veces hasta de más. Se puede ser gay e indígena, la mayoría de las veces en décadas pasadas travesti y pobre, o algo que se ve más en la actualidad, afrodescendiente y *queer*. Pienso en cómo hoy en día tenemos representaciones en los medios, figuras públicas que nos hacen ver como más válida nuestra identidad y expresión, recuerdo como en 2021 uno de los raperos más reconocidos en la industria musical, Lil Nas X, salió del closet lanzando su canción 'Montero' (call me by your name), con uno de los videos más *queer* de la cultura pop actual, enfrentándose a la doble estigmatización; esto en comparación a la décadas pasadas no existía, o era de acceso limitado, creando sentimientos de soledad, de no representación, formando la necesidad por ejemplo de personas LGBTQ+ de viajar a la capital abandonando sus provincias con intención de encontrar alguien que se sintiera de la misma forma que ellos, tal es el caso de Berenice, que buscó juntar unos pesos en la cosecha de uvas para viajar a Santiago e irse del campo.

Toda esa precariedad y falta en el desarrollo personal, crea la necesidad de fantasía en el día a día de alguien *queer* (entendiéndose en este caso el término como un plural de persona LGBTQ+), combinar su cotidianeidad con las ensoñaciones para hacer más vivible sus realidades; con anterioridad en la investigación ya se trató este tema, pero en la crónica de Berenice se repite de forma más tajante, en donde secuestra a un niño en su trabajo de la capital, ya que él la llamó mamá, y todas sus emociones y corazón no pudieron con esos sentimientos, así que tuvo que recurrir a escapar para vivir su fantasía que de otra manera no hubiese sido posible el ser mamá, formar una familia nuclear y hegemónica; muchas críticas morales y éticas tiene naturalmente este acto, pero en la crónica el autor nos da a entender las puras intenciones de la Berenice: "Chocha como una polla, lo envolvió de arrumacos tarareándole el duermase, mi niño, por que viene la vaca a comerle el popó" (p 244), aún sabiendo que su identidad era robada (del carnet de una temporera que falleció en la cosecha de uvas donde trabajaba), la protagonista de este relato buscaba crear realidad.

La loca del pino

El que la crónica “La loca del pino” se encuentre al final de esta recolección no es al azar, ya que por ejemplo en: "nadie habló nunca con la Loca del Pino, que pasaba dando ese campanazo, ese presagio, esa angustia feliz porque el año por fin se iba arrastrando su chatarra de ilusiones vencidas" (p 248), nos indica cómo el travestismo podía y puede ser parte de la cultura y comunidad, mimetizándose entre la cultura popular del barrio, para así ser parte de una identidad colectiva que nos pertenece a todos, acercándose a las personas comunes, tipo “circo Timoteo” (fundado en 1968, es un circo chileno reconocido por ser uno de los primeros espectáculos de su tipo en presentar transformistas y artistas abiertamente homosexuales en el país).

Aún así, el ser parte de una comunidad no asegura el respeto, cosa que no admiraba La loca del pino, hasta que, arriesgándose a recibir un balazo, se encarama en la municipalidad arriesgando su vida y corta una rama de pino para llevar arrastras a través de su barrio, como era su costumbre. Esa osada acción la llevó recién a tener el respeto de su comunidad: "Así, por su osadía, se ganó el respeto del barrio y de los péndex que nunca más le gritaron insultos" (p 250), algo que a la par de la marginalización, hace reflexionar ¿cuánto se tiene que hacer por algo básico como el respeto?, pareciera que las personas pertenecientes a la comunidad LGBTQ+ siempre parten un piso más abajo en dignidad y tienen que esforzarse aún más, tal como las mujeres, en ser reconocidos en igualdad de deberes y derechos.

Por otra parte, a la par del tema central de la obra, también se menciona un guiño al ambiente de dictadura: "Y era tan grave como ser comunista cortar una ramita y andar con olor a pino" (p 249), en donde existieron varios tipos de prohibiciones que no se mencionan mucho en la actualidad, pero que naturalmente marcaron a la sociedad chilena.

Conclusiones

Tras el análisis realizado en la investigación, se identifican claramente a través de los fragmentos textuales de las crónicas de Pedro Lemebel presente en esta recopilación, las marginalizaciones vividas por las personas trans/travestis de la época en que se contextualizan, específicamente los años 70s y 80, y así mismo, se logra una comparativa con la situación contemporánea de la comunidad, identificando su transversalidad con la actualidad.

El grito exhaustivo de la marginalidad trans/travesti se hizo presente en las palabras, oraciones y párrafos escritos por Pedro Lemebel a través de diferentes aristas observables en sus realidades, desde la falta sistemática de oportunidades laborales que las lleva a arriesgar sus vidas en la prostitución para conseguir el pan de cada día, la negación de sus identidades por parte del estado y la comunidades en la que habitan, hasta la terrible doble precarización que es la pobreza, el origen, color de piel, etnia, etc., en una realidad disidente de lo heteropatriarcal. En una gama de marginalización que rodea el desarrollarse como una persona trans/travesti en una sociedad que niega la identidad y que además no está ni quiere estar preparada para la diferencia, algo básico como tener un núcleo familiar es negado a la mayoría de personas presentes en las crónicas, siendo abandonadas hacía el cruel mundo en el que se ven partícipes, teniendo que acoplarse de la manera en que les sea posible, es como si tuvieran la mayoría de cosas en contra pero aún así logran florecer a través del odio del exterior.

Es necesario cambiar el paradigma en qué se acoplan a las personas trans/travesti, cambiar sus ambientes de desarrollo personal que tanto les afecta, produciéndose en gran parte de los casos una doble precarización basada en su identidad "trans": trans y pobre, trans y prostituta, trans y violenta; estás denominaciones casi como un acción-consecuencia no se dan de forma natural, si no

que ellas son empujadas a estas realidades aún sin quererlo por el fallo del sistema respecto a sus derechos y recibimientos.

La necesidad de análisis de las marginalidades sistemáticas en nuestra sociedad es un ámbito de investigación importante al momento de querer una mejor y más desarrollada sociedad, más justa y equitativa, con miras hacia un futuro de bien común, en dónde éste no olvide las individualidades de cada uno, y proteja todas las formas del ser, que no causan ningún tipo de daño más que ser parte de una diferencia. Además cómo se pudo evidenciar, a través del análisis y el texto en sí, el sufrir violencia física y psicológica no puede ni debe ser lo común o cotidiano para ninguna persona, y menos que eso provenga y surja por quién eres, la ayuda a cambiar los patrones y el identificar quienes son las verdaderas víctimas son pasos claves a dar.

Desde la perspectiva de una narradora travesti nombrada como “la loca”, Lemebel nos muestra una panorámica no únicamente de la marginalización trans/travesti existente en épocas de dictadura, si no también de la tragedia del SIDA, que fue algo que marcó la historia nacional y mundial de la comunidad LGBTQ+, dejando una cicatriz que aún perdura en la falta de cura, pero que también hace en parte no olvidar por lo que se lucha al ser disidencia: nuestra importancia en la sociedad, que no somos desechables y que nuestras identidades valen, incluso no siendo hegemónicas.

Por último, es importante continuar en el futuro desarrollando una investigación histórica y social de la historia LGBTQ+ de Chile y el mundo, el general un registro detallado, con propósito de reconocer el actuar estatal y de la sociedad referente a los derechos y la falta sistemática de estos en la comunidad queer, para así no reiterar en el futuro, intentar reparar las faltas e invitar al apoyo generalizado cómo sociedad a la disminución urgente y masiva de las desigualdades no solo en derechos, si no también dignidad, que tanto daño nos hacen como comunidad.

Anexo 1

- [Travestis protagonizan guerra desatada en el sector de San Camilo- CHV Noticias](#)
- [CONTACTO: TRAVESTIS DE SAN CAMILO \(2001\).](#)
- <https://www.publimetro.cl/cl/nacional/2015/04/28/comercio-sexual-san-camilo-centro-disputa-territorial.html> (Comercio sexual en barrio San Camilo)

Bibliografía

Martínez-Guzmán, A. (2012). Repensar la perspectiva psicosocial sobre el género: contribuciones y desafíos a partir de las identidades transgénero. *Psicoperspectivas*, 11(2), 164-184.

Barretta, A. (2021). El triángulo de la impertinencia: tres perspectivas trans-modernas en la obra de Pedro Lemebel (Doctoral dissertation, Universidad Complutense de Madrid).

Morales, L. (2009). Pedro Lemebel: género y sociedad. *Aisthesis*, (46), 222-235.

Cunningham, L. G. (2000). Ciudad neoliberal y los devenires de la homosexualidad en las crónicas urbanas de Pedro Lemebel. *Revista chilena de literatura*, 71-92.

Franco, J., et al. (2004). *Reinas de otro cielo: Modernidad y autoritarismo en la obra de Pedro Lemebel*. LOM ediciones.

Lang, K. P. (2017). Intermedialidad y estética neobarroca en "Loco afán: crónicas de sidario" de Pedro Lemebel. *Textos Híbridos: Revista de estudios sobre la crónica latinoamericana*, 5.

Kottow, A. (2010). El SIDA en la literatura latinoamericana: prácticas discursivas e imaginarios identitarios. *Aisthesis*, (47), 247-260.

Preciado, P. (2008). *Testo Yonqui*. Anagrama.

LASTESIS. (2021). *Antología Feminista*. Debate.

Desrues A. (2020). *Diversidad sexual en dictadura militar (1973/1990)*. Museo de la memoria y los derechos humanos.

Carreño R. (2017). *La Rueda Mágica*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. 155-168.

Sutherland J. (2022). *Nación Marica. Los Perros Mágicos*.

Sosa C. (2020). *Las Malas*. Tusquets Editores.

Zúñiga C. (2019). *El Amarillo Sol De Tus Cabellos Largos*. Oxímoron.

Oettinger G. (2018). *Pompeya*. Oxímoron.

Mauro M. et al. (2004). *Las travestis: un reto a la teoría de género*. UBACYT.

Lemebel, P. (2008). *Loco afán Crónicas de sidario*. Seix Barral.

Carreño R. (2017). *La rueda mágica*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado. 155-168.

Santos Ferreira, L. (2011). Consideraciones sobre el paradigma interpretativo de formato social. *Revista Geográfica de América Central*, 2, 1-12

Ábalos Ávalos, C., Rojas Vallet, A., & Zurita Prat, D. (2007). *Yeguas del apocalipsis*.

Ravetllat Ballesté, I. (2018). Igual de diferentes: la identidad de género de niñas, niños y adolescentes en Chile. *Ius et Praxis*, 24(1), 397-436.

Galaz Valderrama et al. (2018). Derechos LGTBI en Chile: Tensiones en la constitución de otredades sexualizadas. *Psicoperspectivas*, 17(1), 6-16.

Blanco, F. A. (2020). La vida imitada: narrativa, performance y visualidad en Pedro Lemebel. *La vida imitada*, 1-302.

Mauro M. et al. (2004). *Las travestis: un reto a la teoría de género*. UBACYT.

Barretta, A. (2021). El triángulo de la impertinencia: tres perspectivas trans-modernas en la obra de Pedro Lemebel

Agosin M. (2019). *La economía chilena en dictadura y en los gobiernos democráticos*. Fen Uchile.